

EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

Saldrá cuantas veces deba prevenir una explosión de seguridad, para que la mina, próxima á estallar, no lo verifique antes de hora.—Recomendamos, pues, á nuestros lectores mucho ojo, muchísima vigilancia, porque del **trueno gordo** podemos decir lo que de la muerte: **ni el día ni la hora conocemos**. Así nuestro depósito hará explosiones hasta que nos sorprenda **agradablemente** el trueno gordo. Con que á esperar y á vivir prevenidos, no se nos culpe luego de ignorantes ó de tontos.

No se admiten suscripciones, porque siendo los elementos con que tratamos tan **inflamables**, ni podemos proporcionar un descuento, **que acabe con todo**, ni tenemos la seguridad de que por el correo no se reduzcan á vapor nuestros números. El tiempo, pues, que quieran darnos de vida se servirá á provincias El Trueno Gordo, á dos cuartos número, y una peseta veinticinco en toda España.—Diríjanse la correspondencia y reclamaciones á la Administración de este depósito, San Marcos, 44, bajo.

Único depósito inflamable.

JUEVES 15 DE FEBRERO DE 1872.

Explosión de seguridad 3.

¡VIVA LA LIBERTAD!

Nuestro número anterior ha sido denunciado por un sinnúmero de conceptos y arrebatados sus ejemplares de manos de los vendedores.

Lo sabíamos; es decir, sabíamos que por nuestra franca oposición habíamos de ser denunciados, perseguidos, detenidos tal vez en esas asquerosas cárceles, destinadas á ser la vergüenza de la tan decantada civilización de nuestros tiempos.

No importa; á pesar de todo y contra todo, venciendo repugnancias y salvando obstáculos, hemos de continuar siendo lo que hemos sido; nada nos ha de arredrar; «trueno» por donde «trueno», eso es lo que queremos; precisamente el «Trueno Gordo» es lo que esperamos.

De todos modos no deja de ser onimoda la libertad que disfruta la prensa... ministerial.

¡Viva la Libertad!

¡VIVA LA LIBERTAD!

El Sr. Gobernador de Valencia ha secuestrado mas de 800 ejemplares de nuestro «Trueno» sin que precediera denuncia de ningún género, no permitiendo que se vendiera ni uno solo de los que remitimos á nuestro corresponsal.

Cuando uno se apodera sin derecho alguno de lo que legítimamente pertenece á otro, se le llama... lo que Vds. saben.

Las autoridades están dispensadas de guardar consideraciones á esas tonterías de la vida común.

De todos modos la libertad de imprenta es un prodigio.

¡Viva la libertad!

Otros paquetes de nuestra publicación, mandados fuera, se han reducido á humo.

¡Ojalá hicieran lo mismo los que nosotros dijéramos!

De todos modos no nos cansaremos de gritar:

¡VIVA LA LIBERTAD! ¡QUE VIVA!...

Hasta que la maten.

INTERNACIONALISTAS BLANCOS.

Los que se escandalizaron cuando oyeron hace poco calificar en el Congreso á los carlistas de internacionalistas blancos, no tenían razón para ello; si la moltera del Sr. Candau, autor de semejante frase, sudó la gota gorda para inventarla, y después de encontrada se creyó satisfecha por su agudeza, ha quedado lucida; nosotros aceptamos de buen grado ese mote, y es mas, hasta nos juzgamos honrados con ese dictado.

Si, somos internacionalistas, é internacionalistas blancos, porque en nuestras ideas resplandecen la justicia, la santidad y la pureza.

Somos internacionalistas porque nuestras doctrinas son las doctrinas de la Iglesia católica, que por lo mismo que es católica ó universal, es también internacional con su fe, con sus dogmas, con sus creencias y con sus tradiciones.

Somos internacionalistas porque queremos el reinado de la moralidad, de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad: de la moralidad, que respeta y hace respetar lo santo en la sociedad, en la familia, en el individuo; de la justicia, que no se doblega ante las exigencias de camarillas infames ó ante la conveniencia de gobiernos torpes; de la igualdad, que ante la ley no reconoce clases ni gerarquías; de la fraternidad, en fin, que hace que los individuos, como los pueblos, como las mismas naciones, se consideren todos, cual otros tantos individuos de la gran familia humana, cuyo Padre común es Dios.

Somos internacionalistas porque de-

seamos la paz universal, siquiera esta cueste un último y supremo esfuerzo.

Somos internacionalistas porque aborrecemos los gobiernos tiranos, que, como los vampiros, chupan la sangre del pueblo paciente.

Somos internacionalistas porque odiamos de muerte al liberalismo en todas sus formas y manifestaciones, y aspiramos á que desaparezca de la redondez de la tierra sin reparar en los medios.

Somos internacionalistas porque amamos la libertad del Evangelio, que rompe las cadenas del esclavo y enaltece las clases proletarias.

Somos internacionalistas porque es nuestro ideal que al pobre se le considere como hombre y no como máquina que en tanto vale en cuanto produce.

Somos internacionalistas porque deseamos que acaben las farsas indignas en todos los países y las explotaciones indignas de todos los pueblos.

Somos internacionalistas porque detestamos la intrusión allá donde se encuentre.

Somos internacionalistas porque es nuestra aspiración ver á cada cual en el lugar que le corresponde.

Somos internacionalistas porque condenamos las expropiaciones sacrílegas y las llamamos robos cobardes.

Somos internacionalistas, en fin, porque suspiramos por la regeneración social en todos los órdenes y esferas, cueste lo que cueste y pese á quien pese.

Medrados, pues, han quedado los que creyeron que con el mote de internacionalistas blancos se nos deshonraba; ese dictado, entendido cual lo hemos explicado, constituye nuestro mayor timbre de nobleza.

CIERTO ELEVADO PERSONAJE.

Lo oímos por vez primera de boca de un progresista y nos chocó, porque en verdad, en verdad os digo, que la frase

tiene un no sé qué de *chic* que atrae; «Cierta elevado personaje...»

Y que se deba á un progresista es aun mas extraño.

Porque tratándose de un *zorrillo* (por variar el final) todo lo que no sea soltar cuatro herridos ó acompañar con los tacones el himno de Riego, es un feliz rasgo de ingenio.

Lo comprendemos todo, todo, hasta el talento descomunal de Angulo, menos oír usar á un progresista frases de doble sentido.

¡Ellos! ¡Los compañeros del pueblo! ¡Los que tienen sus mas ardientes defensores y sus mas fundadas esperanzas en Lavapiés y en la Cebada! (se sobreentiende plaza, porque sinó seria una alusion demasiado alusiva.)

¡Ellos! ¡Andar con remilgos y con frases encubiertas! No, señor, Al pan, pan, y al vino, vino.

Amen del célebre que llamó *granadero* á D. Amadeo, conocemos otros que á doña Maria la apellidan *señora* á secas, y la casa, al palacio de Oriente.

Algo grave debe pasar en el campo de los pobres *chinchines* cuando han buscado la anfibología en su auxilio, aunque no sea mas que por aquello que de puro sabido tienen olvidado los chicos:

«Cuando de usted me hablan en casa, mala va la danza.»

Y como los progresistas son niños grandes, hasta cierto punto, de ahí que les venga de perilla ese infantil axioma de cuya verdad responden las costillas.

«Cierta elevado personaje...»

¡VV. le conocen?... Nosotros tampoco.

Sin embargo, algo hemos de hacer por revolverlo todo y buscarlo; verdaderamente la *cosa* lo merece y pasaríamos por escritores ramplones y zarzapastrosos, si no dedicáramos unas cuantas líneas al descubrimiento de esa incógnita, salvo siempre el respeto debido... á esas *elevaciones* y á esos *logogrifos*.

En este tiempo de *libertad* el mirar hacia arriba es peligroso, porque es muy fácil tropezar *abajo*, ó ir á la sombra á lamentar la caída.

Elo es que, á pesar de todo, lo hemos de buscar y hemos de dar con él.

Reflexionemos.

Personajes elevados que traten los progresistas hay pocos; ellos no acostumbran á rozarse con esas gentes. Tenemos mas clare el terreno.

¿Será Sagasta?... No; Sagasta es muy pequeño en todo por mas que haga pinitos. A mas de que si de Sagasta se tratara, sus antiguos compinches no se hubieran andado con requilorios; en vez de «cierta elevado personaje» hubieran dicho: «ese danzante de Sagasta,» ó á lo mas á lo mas, hablando en plata hubieran llegado hasta decir: «cierta elevado tupé.» Tenemos, pues, descartado un personaje.

¿Será Serrano?... ¡Ca! La vida privada de ese nuevo Cincinato no admite ciertas elevaciones; á mas de que el general es muy *campechano* y poco amigo de esos *logogrifos*.

¡Hombre! ¿Si se dirá por Topete? To-

pete no tiene elevado mas que el sentimiento de su hidalguía, y de su pundonor y de su etc.

¿Y Rivero?... Rivero no se eleva mas que en ciertas ocasiones; la region de los *espíritus* no es de este mundo.

Tenemos, pues, que no es Sagasta, ni Serrano, ni Topete, ni siquiera Rivero. Contamos con un dato; mejor dicho, con cuatro datos, y todos de tomo y lomo.

Sigamos.
Cojamos de nuevo la lista de los hombres de pró, y continuemos ahora hacia arriba... siempre hacia arriba...

¡Ah!... ¡Chist!...
Estamos sobre la pista. Oímos la voz de algunos *zorrillos* que saben jugar á *esconde pañuelos*, y que nos gritan, «¡caliente! ¡caliente!»

Adivinamos la impaciencia de nuestros lectores. Ustedes quisieran que fuéramos mas claros, mas explicitos, y que abriendo la boca como papanatas, dijéramos de golpe y porrazo quien es la X.

Tanto valdria abonarnos al *Saledero*. Vayamos con tiento, que no siempre tiene buen éxito el *Jugar con fuego*.

Decimos que estamos sobre la pista del *elevado personaje*, y no creemos equivocarnos.

Y si no, ahí van los datos por si alguno de los que nos leen tiene el suficiente *pesqui* para darnos la razon.

La lengua de Pulcinella saludó por vez primera su oído.

Luego mas tarde

Vino á España, y desde el dia
En que pisó su ribera,
Comprendió que España entera
El gran mico le daría.

Ese es el héroe. A él le dió poco cuidado el *mico* en perspectiva, por la sencilla razon de que se habia criado entre ellos, y siguió tan campante su camino.

¿Van Vds. cayendo en la cuenta? ¿Ven Vds. cómo no es necesario hablar claro para entenderse, y cómo los *chinchines* saben demasiado que con decir «cierta elevado personaje» todo el mundo está al cabo de la calle acerca de lo que se trata?

Pues ahora, con que les digamos á ustedes que el sugeto en cuestion cuando va á un célebre gallinero va con botas de montar, por si se da el caso de que aquello se llegue á convertir en circo; con que añadamos que le dió por viajar de pronto, y por dar un puntapié á sus compañeros de viaje y que, goloso en demasia por el pescado de salsa, desprecia las truchas y se atraca de *calamares*, sin calcular la indigestion que consigo traen semejantes escesos: con esto y con que concluyamos diciendo que es tambien muy amigo de las *conchas*, quizás esté bierta la incógnita.

«Si aciertas lo que llevo aquí dentro, te doy un racimo,» decia el labriego al estudiante.

Una cosa parecida decimos nosotros.

Nadie habrá ya que cuando oiga á algun sócio del *aquelarre* de la calle de Carretas, ó á algun abonado á Price mentar la célebre frase, no diga para su capote,

haciendo un guiño: «Sabemos de quién se trata, no nos la pegan.»

Ahora que conocen Vds. á ese *elevado personaje*, cuando le encuentren Vds. por ahí, díganle callandito y á la oreja aquel corolario de la ley de Newton traducido *macarrónicamente* á la lengua vulgar de los *lazzaronni*:

«Piu prestto cade il corpo
Que piu *elevatto* stá.»

CANCION.

MÚSICA DEL MARQUÉS DE CARAVACA.

¡Quién me verá á mí, quién me verá á mí
con el rabo entre piernas corriendo
salir de Madrid!

Llevaré dos caretas de coreho
con gruesos alambres, no quiera Luzbel
por el «ojo» me coja algun tuno,
y deje sin piel.

Marcharé por las sendas de noche,
no venga algun mozo del bajo Lavapiés,
Que me trinque, y en una plazuela
me «difién mulé».

Yo no temo me quiten los cuartos,
porque estos há fecha, los mando á papá,
solo temo me rompan de un tiro
la espina dorsal.

Olvidar no podré los paseos
do tantos caballos *lujosos* mostré;
ni el teatro real *de tanta*
belleza admiré.

¡Quién me verá á mí, quién me verá á mí
sin escolta de rojos cangrejos
marchar por ahí!

Y á mi esposa que tanto le gusta
el fausto y el lustre y el mucho brillar,
no escuchar los acordes sonoros
de marcha triunfal!

¡No tomar en billetes de Banco
la gran sopa boba por fines de mes,
ó á principios, y en vez de perdices
«rabioles» comer!

Pero ¡ca! yo no salgo de casa,
ni á cinco tirones, cual dice el refrán,
mientras tenga en mi mesa un besugo
y un buen «calamar».

Ya pasé el susto grande no há mucho,
al dar el «golpazo» con gran decision,
ya los pulgos me importan un bielo,
verán quién soy yo!

CORO.

«Pues te irás, pues te irás por la posta
de mayo el ambiente no aspiras aquí,
y te irás maldiciendo el momento
que osiste venir.»

(EL PUEBLO.) ¡Que se repitaaaaa!

LO QUE PASA.

—¿Se acuerda V., D. Tomas, de aquel
diputado andaluz, muy templado, que al
votar los radicales á D. Amadeo capitaneados por Prim (Q. S. G. G.) gritaba con

toda la fherza de sus pulmones, «Yo no votaré á un extranjero?»

—Sí, hombre, Rios Rosas, el que llama miserables á los guardias civiles.

—Bien; pues ayer le ví cuando salia de palacio á donde habia ido para dar las gracias á D. Amadeo por el Toison que le acaba de conceder.

—¡Qué vergüenza, hombre, qué vergüenza!

—Ninguna.

—De modo, que ya lo tenemos macarronizado.

—Y el que lo desenmacarronice, buen desenmacarronizador será.

—El Sr. D. Nicolás se ha hecho ó hará republicano.

—¡Qué soberbia, señor, que soberbia! Pero, ¿cuándo viene D. Carlos con una escoba para limpiar este cotarro?

—Mas pronto de lo que V. desea.

—Dios lo quiera.

—Petra, ¿has leído hoy *La Regeneración*?

—No; ¿qué, lleva algo bueno?

—Mira, mira; dice que las señoras valencianas piensan elevar una exposicion al ministro de Gracia y Justicia para que retire su disposicion de que consten como hijos naturales los de padres que no estén casados civilmente.

—¿Y qué es eso de naturales?

—¡Friolera! Nada menos que hijos de la deshonra.

—¿Y es posible?

—Sí; tal como lo oyes.

—¡Infames! ¿Y por qué no imitamos nosotras á las señoras valencianas?

—Cuando quieras.

—Pues manos á la obra.

—Oye, oye, Juan, qué sabroso viene este despacho de Valladolid.

—¿Qué dice?

—Ahí es nada; que los cadetes y oficiales de aquel colegio han pasado poco menos que á degüello á un grupo de estudiantes indefensos en medio del paseo mas público, ni mas ni menos que por haberles silbado despues de un pique que tuvieron los alumnos de ambos colegios.

—¡Bárbaros!

—Y no es esto lo peor, sino que segun parece, el capitan general no es extraño á estos sucesos.

—Y tú, ¿qué harías siendo Gobierno ante tal desacato?

—Pues nada; destituir al general, y formarle causa.

—¿Y te parece que hará eso mismo el Gobierno.

—Eso ya es otra cosa. Seria obrar con justicia, y lo pongo en duda.

—¿Qué noticias trae Vd., compare?

—Una, *buten der to*.

—Pues venga.

—Sonsoniche. Diquete esto si se aplasera por ahí algun chavó de los policías secretos del mozo del tupé.

—No hay nadie, compare; desembuche Vd.

—Pos, señó, la cosa está fea, mu fea. El cariz malo, mu malo.

—Acabe Vd. de reventar, hombre.

—En la estacion del Norte hay prevenio un tren *esplin*.

—Expres, compare.

—Bueno, como sea, y á disposicion de un extranjero que tiene ya *tragao guillar* de gorpa y zumbio.

—Compare, ¡caracoles! Pues esa es gorda.

—Digo, ¿habrá *jindama* por donde Vd. sabe?

—Y tanta. Me parece á mí que el del *zacai güero* va á rompé la Piñata muy lejos de aquí.

—¡Chípen, que sí!

—¿Me conoces? ¿Me conoces?

—Sí, hombre.

—Pues dime quién soy.

—Sagasta.

—¿Por qué me has conocido?

—Toma, por el tupé.

—¿Me conoces, mascarita?

—Sí, hijo; eres Rios Rosas, y te conocí por el borrego, que te sienta como á un Cristo dos pistolas.

CANTARES.

La casa de la Carrera
ya el Congreso no se llama
por la de *Tócame Roque*
se conoce en toda España.

Dicen muchos, que de veras
y antes de Marzo te vas;
yo quisiera que te fueras,
para no volver jamás.

Hay consejo de ministros
en los que nada se trata:
prueba de que la nacion
se encuentra como una balca.

Un gallego para fiel,
para tonto un italiano,
y para hacer un pastel
Sagasta, Concha y Serrano. (1)

En Francia dicen, «*Monsieur*»
en el Portugal «*finchado*».

(1) Y no meto aquí á Topete,
porque sale el verso largo.

y aquí decimos con gracia,
«te vas, ó te suelto un palo.»

Viendo del célebre Rios
el gran toison en el pecho.
dije con razon de sobra:
«¡Que hermosísimo borrego!»

Anda diciendo tu padre
que en mi tierra no te quieren;
alguna vez la verdad
ha de decir un herege.

Dices, «que te vas, te vas,»
anda con Dios, angelito;
pero deja aquí los cuartos,
que le has mandado á tú papá todos
los meses y que nos hacen mucha falta (1).

PETARDOS.

A la zorra *cándilazo*.—Las viudas que cobran pensiones están de enhorabuena: se casan canónicamente, cumplen con la Iglesia y con Dios, contrahen un lazo indisoluble, se pasean públicamente con su cónyuge, tranquila la conciencia, y siguen percibiendo del Estado su viudedad muy serias, porque no se inscriben en el registro civil, y para los efectos legales y el Gobierno no lo están. Y este tiene que tragar quina y dar su paguita muy saneada á doña F. de T., viuda del general T., que se sabe está casada con el dueño de la fonda del *calamar*. Donde las dan las toman. Hagan todas lo mismo, y que rabien los innovadores.

Yo el mejor día me voy á casar... por lo carabinero.

Un artista italiano de la familia de los Pozzo ha sido silbado en el teatro Nacional; el público, desesperado por lo mal que desempeñaba su papel, gritaba enfurecido: ¡fuera! ¡fuera!

El italiano se retiró bucnamente ante una lluvia de denuestos; pero obligado á salir otra vez á la escena por el empresario, se dirigió al público en estos ó parecidos términos: «Yo no sirvo para cantar este papel, pero el empresario me ha obligado á ello.»

El público aplaudió entonces estrepitosamente al artista italiano.

Malas bromas gasta el público con los artistas italianos.

Doscientos soldados indigenas *sublavados* en Cavite (Filipinas) han sido pasados á cuchillo por los soldados del general Izquierdo.

Por supuesto que esto seria al grito de

(1) Este verso es largo, pero es verdad.

¡Iba la libertad, grito que dió este señor cuando se sublevó en Sevilla.

Aquí faltó entonces también un cu-
chillo.

¡LOS RADICALES DE FRICH Á CUARIÓ! prego-
naba ayer un chico.

¿Los quieren ustedes mas baratos?

Ó AL VADO O Á LA PUENTE. Los radicales
están entre la espada y la pared. Ó se
van á la república ó á la M. Me parece
que se irán á lo último.

¡Ay! viéndolos estoy,
y digo al jefe Zorrilla:
¡oh flor de la maravilla,
lo que va de ayer á hoy!

Doña María, va á Sevilla á ver las
procesiones de Semana Santa.

No hay procesion sin tarasca.

María, quien va á Sevilla,

Dicen que pierde su silla.

El Debate dice que D. Alfonso de Bor-
bon ha mostrado resistencia á ingresar
en el colegio teresiano de Viena, y que
no es tan aplicado como parece.

¡Vamos! ¿A que sacamos todavía en
limpio que D. Alfonso hace novillos?

En Viena va á inaugurarse en el pró-
ximo mayo una exposicion internacional
de ciencias, artes é industria.

Parece que de España van á mandarse
los guantes morados de Sagasta, las pier-
nas torcidas de Becerra, y un ejemplar de
la Constitucion manchado de bilis y ras-
gado por las espuelas de oro de unas
piernas muy largas.

De seguro que chocan.

A las estudiantinas que fueron á tocar
bajo los balcones de Palacio el primer día
de Carnaval, se les dijo que volvieran el
martes á recoger la propina.

Dícese que la cosa pilló á Dragonetti
desprovisto de ochavos morunos.

Susúrrase que Montpensier viene á Es-
paña, y que viene muy pronto: con este
motivo dice que se han cruzado cartas
interesantes entre el solitario de San Telmo
y algunos personajes de la situacion,
que sin ser elevados lo están bastante para
ver lo que viene de lejos.

Persona elevatta

Non te fidare,

Pega una tunda

Al gran calamare.

Si no va á ser al revés.

¡Con que, al avío!

Al fin está ya bueno el general Ga-
minde.

¡Hombrel! ¡Gracias á Dios! Crean uste-
des que ya no nos llegaba la camisa al
cuerpo con tanta enfermedad.

¡De pensar solo que pudieramos que-
darnos sin ministro de la Guerra!

¡Dios no quiera que llegue ese trance
fatal mientras mande Sagasta! porque si
se ve apurado, es capaz de cargar con el
santo y la limosna, esto es, convertirse
en ministro de la Guerra, puesto que para
todo sirve.

Y cuiden Vds., que Sagasta encarga-
do de esa cartera nos haria tragar sables
y bombas en la Gaceta.

ADVERTENCIA.

Rogamos á todos los corresponsales
que se les ha remitido paquetes para
la venta del 1.º y 2.º número de este
periódico, y no hayan abonado su im-
porte adelantado, como está preveni-
do, se sirvan hacerlo á la brevedad
posible, pues de no hacerlo así, le sus-
penderemos el envío.

SEGUIDILLAS MACARRÓNICAS.

Viene á España una escuadra,
según noticias;
la envía el Galantuomo
y es la de Lissar:
conque, españoles,
ya podeis... aflojaros
los pantalones.

¡Ay! ¡La nacion libera
que á cien redujo,
recibiendo de Italia
tamaño insulto!
¡De aquel Callao
no le queda á Topete
siquiera un bareo?

Digale usted con sombra
á ese italiano,
que aqui haremos con ella
mas que el austriaco;
pues en seguida
se pasará «por ojo»
con muchas fibras.

OBSERVACIONES ATMOSFÉRICAS.

MARÍTIMAS, ASTRONÓMICAS, METEOROLÓGICAS
Y TERMOMÉTRICAS DE LA PASADA SEMANA:
CON ESPRESION DE LOS BUQUES ENTRADOS Y
SALIDOS EN ESTE PUERTO.

Vigia del Manzanares.

Al Ocho viento fresco fronterizo que in-
comodaba bastante á la escuadra situacion
anclada en la bahía de la Confianza.

Al Ocho ha arrechado de tal modo, que
el jefe de la escuadra ha tonido momentos
en que ha querido variar de posiciones;
sin embargo, como tiene buenas amarras
larga una vela á popa y otra á proa, y sor-
tea al viento con habilidad suma. El ho-
rizonte encapotado. El cariz malo. Mu-
cha mar de fondo. El barómetro bajando.
A estas horas el viento fronterizo que rei-
na, lleva trazas de ahuracanarse.

Sale el sol para los calamares á cual-
quier hora del día y la noche.

Para los radicales está eclipsado, y so-
lo sale para ellos la luna de Valencia.

Arco iris por Oriente se ha presentado
Dice el adagio: deja la c... y vente.

Una chispa eléctrica cayó dias pasados
en un célebre banquete. El anfitrión se
retiró asustado, dejando en ella sola-
mente algunos platos de calamares. Si
no hubiese faltado el elemento conducto-
radical, el rayo no hubiera hecho efecto
bajando por la cuerda al pozo.

Termómetro calamar fronterizo: A toda
hora en la ebullicion: radical 25 grados
bajo cero. Ni en Rusia.

Movimiento del puerto.

Buques entrados.

De Barcelona en 60 dias, el galeote
Gaminde, con pulpos y calamares para la
calle de Alcalá.

Este buque trae muchas averias, y no
podrá continuar su viaje. Irá al arsenal,
lo meterán en el dique, le limpiarán los
fondos y lo carenarán; pero ni con esto
quedará útil. Será preciso darlo de baja
en la matrícula.

De Coria, el vapor Histórico, con car-
gamento demicos de todos tamaños, con-
signatarios, Sres. Union y Compania.

Al amanecer de hoy, estando el cielo
despejado y la mar bella, se ha descu-
bierto en el horizonte, con el auxilio de
los telescopios, un buque, que por su
buen casco y hermosa arboladura, se ha
reconocido por el navío Legitimidad, de
guerra, que con las portas levantadas y
á todo trapo viene en demanda de este
puerto.

El patache italiano Coronado, que se ha-
llaba tranquilamente surto en esta bahía,
en cuanto lo ha visto ha levado rápida-
mente, ha largado velas hasta los sobres
y arrastraderas, y con un favorable vien-
to de quillen scriba, ha hecho rumbo há-
cia las costas del Adriático.

La del humo,

Solucion á la charada de la explosion anterior.

Preguntárselo al señor fiscal, que al
denunciarla, la ha descifrado.

CHARADA.

Eres prima y tercera
y eres mi todo,
y de España te guillas
pero muy pronto:
porque en España
no caramelamos gente
de tu calaña.

MADRID.

Imprenta á cargo de Ramon Ramirez,
Calle de San Marcos, 32.